

VENUS PALEOLÍTICA EN LA PILETA.

Hace aproximadamente unos 30 mil años en el Paleolítico Superior, contando ya con la presencia del Homo Sapiens Sapiens, cazador-recolector, aparecieron los primeros vestigios de lo que hoy entendemos como arte prehistórico. En principio no era más que un medio de expresión, por tanto, un lenguaje, y que se llevaba a cabo a través de las pinturas y grabados rupestres, junto con las esculturas, (material mobiliario).

Centrándonos en la pintura, esta tenía un fin determinado y junto a ella se llevaban a cabo una serie de ceremonias mágico-religiosas que se realizaban al objeto de propiciar y asegurar una abundante caza y protección al cazador. Dichas pinturas no se efectuaban en la zona destinada al hábitat, por lo que carece de finalidad decorativa, por lo general en una misma zona se encuentran superposiciones de pinturas de igual o distinta época, lo que nos indica que para ellos este lugar sería más propicio para llevar a cabo esa magia o ritual. Las cuevas se utilizaban como santuarios donde practicaban esos rituales que se relacionaban con la caza y el culto a la fertilidad, muy importante este último porque ha sido heredado por todas las civilizaciones posteriores.

La representación de animales es la temática más importante y variada en el arte paleolítico, y se interpreta como un supuesto poder de atracción (también llamado magia simpática) ejercido sobre el animal representado y alcanzar una influencia sobre él, bien para capturarlo o esperar del mismo mayor fertilidad, esta hipótesis está basada en el paralelismo etnográfico. Nos centramos en el tema del culto a la fertilidad. Algunos animales aparecen con la representación del vientre muy abultado, casi desmesurado, como si estuviese preñada, un ejemplo claro, es la llamada Yegua Preñada de la Cueva de la Pileta en Benaoján. Posiblemente dicho ritual se realizase al objeto de propiciar una mayor fertilidad al animal y una mejor gestación, sin ninguna otra intención, probablemente, que la de dar continuidad a la especie que los alimentaba para así poder cazar y comer a sus crías, lógicamente sería mas sencillo y tendría menos desgaste físico para ellos cazar a una cría que a un animal adulto.

En los alrededores de estos animales suelen aparecer algunos signos y símbolos, más importantes numéricamente hablando que estas representaciones. Entre ellos aparecen de forma muy abstracta la representación de órganos sexuales masculinos y femeninos como culto a la fertilidad, vulvas y símbolos fálicos sobre todo. También tenemos que hablar, y tanto, de las representaciones de figuras humanas femeninas en el paleolítico, las llamadas Venus.

En este periodo existen muy pocas representaciones pictóricas de antropomorfos, aunque sí podemos encontrar gran variedad de representaciones de partes del cuerpo humano, como son las

de manos, la representación de órganos sexuales como hemos hablado en el párrafo anterior, etc..., pero muy pocas representaciones de ántropos como culto a la fertilidad, pocas, pero de gran valor.

Por una parte, tenemos las figuras humanas masculinas, que por lo general, son representaciones caricaturescas, en muchas ocasiones con detalles zoomórficos, uno de los ejemplos más destacados es el llamado *brujo de Trois-Frères*. Posiblemente representa a un hombre disfrazado de animal dispuesto a intervenir en una ceremonia religiosa, aparece representado con miembro sexual, por lo que estaríamos hablando de nuevo del culto a la fertilidad.

La representación figura femenina es, al parecer, mucho más escasa que el resto, quizás por ello merezca una especial atención. Para centrarme en ella, la cual sería la protagonista de este artículo, comienzo hablando del material mobiliario del paleolítico relacionado con la figura humana.

Se encuentran pequeñas estatuillas talladas en piedra, hueso o modeladas en barro. Estas estatuillas, llamadas Venus, son de pequeño tamaño, oscilando entre 5 y 25 cm. y tienen todas rasgos característicos. Generalmente representan mujeres desnudas de forma maciza, en las que las partes del cuerpo que no estaban directamente relacionadas con la fertilidad eran en algunos casos omitidas y en otros recibían un tratamiento deliberadamente olvidado o descuidado como podían ser las extremidades, tanto superiores como inferiores, expresándolas de forma atrófica. La cabeza aparece como una simple forma ovoide, sin que se manifieste en ella rasgos físicos alguno. Sin embargo cabe destacar la acentuación de los caracteres sexuales, centrando todo su interés en los senos, caderas, vientre y sexo, representándolos de forma desmesurada. Estas figurillas aparecen generalmente en los lugares de hábitat y se interpretan como amuleto o símbolo de fertilidad o fecundidad, también se les puede considerar como las guardianas de la fecundidad de la tribu, como única forma de que esta creciera en número y garantizar así su supervivencia, no solo a la hora de cazar o recolectar, sino también a la hora de enfrentarse a otras tribus para poder conservar su territorio o hábitat. Estas interpretaciones pueden explicar que sean figuras femeninas y no masculinas, ídolos de fecundidad.

Ejemplo claro de estas estatuillas es la Venus de Willendorf, que podríamos hablar de una posible discrepancia entre autores en cuanto a su cronología. Unos la encuadran en el periodo Auriñaciense, así como para otros es Solutrense, y para unos terceros en el Gravetiense, coincidiendo mi opinión con estos últimos.

Otro ejemplo ideal para mencionar es la Venus de Laussel, aparece esculpida en bajorrelieve y porta un cuerno en su mano derecha como símbolo de la abundancia.

Las representaciones femeninas pictórico-parietales tienen mucho menos realismo que la de animales, a su alrededor no encontramos por lo general, ni signos ni animales. Estas aparecen en las paredes de las cuevas como simples siluetas flotando en el abismo.

Hasta aquí, una pequeña introducción de lo que todos ya sabíamos, ahora, el porqué de este artículo.

Estudiando detenidamente un motivo pictórico en La Cueva de la Pileta, que aunque localizado con anterioridad, hasta ahora no se le había dado mucha importancia, y su interpretación era la de posibles meandros, he llevando a cabo un tratamiento digital de la fotografía del motivo, apareciendo lo que se puede interpretar como la representación de una figura humana femenina. Curiosamente esta figura aparece de forma abstracta en la pared, simulando una simple silueta rudimentaria. Las líneas son gruesas, en color rojo ocre y con cierto aire de entre geometrismo y/o esquematismo. Aparece representada en vertical con respecto al suelo, y sus dimensiones son de 60 cm. de altura por 34 cm. de anchura. La cabeza es una simple forma ovoide sin que se pueda apreciar rasgos en la cara, con un posible tinte plano. Los senos estarían representados con dos grandes y desmesuras espirales, enlazando el derecho con la línea que simula la cabeza, el izquierdo enlaza con el trazo que representa la cadera abultada continuando esta hacia abajo simulando una de las piernas con forma atrófica. De las extremidades superiores podemos decir que el brazo derecho no aparece, y las inferiores están bastante descuidadas, como si estuviese flotando de forma mágica en el abismo. A la derecha de la representación, según se mira, aparece un trazo curvilíneo a la altura de los pechos que parece enlazar con el motivo, lo que podría interpretarse, bien como una vírgula, o como la representación del brazo izquierdo sujetando lo que podría ser la representación de un cuerno. Así como la Venus de Laussel, aunque distinta esta por ser un bajorrelieve, aparece con un cuerno en la mano como símbolo de abundancia o fálico. Se compone también de una espiral central que simularía el vientre y el sexo, enlazando con las extremidades inferiores. En la parte inferior izquierda del motivo, según se mira, aparece otra espiral de nuevo en sentido de las agujas del reloj, terminando en una línea que enlaza también con las extremidades inferiores, que podríamos relacionar con la maternidad, posible representación de otra figura humana, o posible cordón umbilical.

Me llama la atención el color del pigmento por dar la casualidad de que la Venus de Willendorf conserva todavía restos de pigmento del mismo color, y además, la Venus de Laussel, en

principio fue esculpida en bajorrelieve y a posteriori impregnada con pigmento rojo. Este color puede estar relacionado con la sangre como fuente de vida y garante de inmortalidad. Empapar de color rojo ocre a un difunto se podría relaciona con multiplicar su potencia vital para la otra vida.

En mi opinión este motivo nos muestra sin más, a una mujer embarazada, o al menos con las características anatómicas propias de un estado de gestación, atendiendo a la exageración en la representación de las zonas del cuerpo relacionadas con la sexualidad o fertilidad.

Todo ello nos lleva a decir que el significado de este motivo sigue siendo de carácter mágico-religioso y que en este caso vela por la fertilidad de la tribu al objeto de asegurar su supervivencia. Debemos tener en cuenta que era algo de vital importancia, puesto que no todos los nacidos llegaban a consolidar su vida debido a las condiciones medioambientales y de alimentación.

Esta representación se sitúa a escasos metros de la zona de hábitat del hombre en el interior de la cavidad y como casi todos los motivos, en una concavidad de la piedra, al objeto de evitar la filtración de agua que destruiría por completo la pintura.

Cronológicamente hablando podría decir que se encuadra en el Paleolítico Superior Gravetiense, para ello me baso en la cronología de los motivos cercanos al susodicho por la similitud de los trazos, el grosor de los mismos, la tonalidad del pigmento y el método utilizado.

Esta cercanía nos podría poner de manifiesto el gran significado mágico y religioso que podría tener dicha representación para los individuos de esa tribu, influyendo de forma directa sobre estos hombres y mujeres del Paleolítico haciendo las veces de ídolo o fetiche mobiliario, solo que representado de forma pictórica. *Podría recordarnos a las figuras religiosas que podemos encontrar en las cercanías de los pueblos, haciendo de protector paras sus habitantes.*

No podemos olvidar que en La Pileta, se encontró una Venus mobiliaria como amuleto o ídolo en forma de colgante, hablamos de la *Venus de Benaoján* o para rectificación, *Venus de La Pileta*, aunque con una cronología mucho más reciente, estaríamos hablando de calcolítico-bronce. Con estos datos puedo decir que la figura femenina en La Pileta no es algo ocasional, sino que se le daba culto a una diosa, ídolo, o como queramos llamarlo, relacionada con la fertilidad o fecundidad.

FOTO MOTIVO



CALCO DIGITAL



ROSARIO BULLÓN

Lda. en Historia Antigua por la UMA.

Publicado en www.cuevaelapileta.org el nueve de septiembre de 2006.

I